

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto a los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música:

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS A REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion a la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion a una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—Programa del tercer concierto de la Iberia Musical.—De la expresion en las artes, por J. Espin y Guillen.—Al pensamiento (poesia), por M. de Zafra.—Estudios de costumbres. Mi frac azul, por M. M. de Santa Ana.—El último pensamiento (continuacion), por M. Soriano Fuertes.—El baile en el cementerio (leyenda rusa).—Crónica nacional.

PROGRAMA

DEL TERCER CONCIERTO

DE LA

IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Director.—J. ESPIN.—Director de orquesta.—M. GONDOIS.

- 1.º Sinfonia heróica, á grande orquesta, de Beethoven.
- 2.º Coro introduccion (Stabat), por todos los señores que toman parte en este concierto.
- 3.º Aria de tenor (cujus animan), por el señor Cajigal.
- 4.º Composicion poético-sacra, por el señor Romero Larrañaga.
- 5.º Duo de dos tiples (Quis est homo), por las señoritas Aimée, princesa Lobanoff de Rostoff, y Gariboldi.
- 6.º Composicion poético-sacra, por el señor Asquerino.
- 7.º Aria de bajo (Pro peccatis), por el señor Barba.
- 8.º Composicion poético-sacra por el señor Rubi.
- 9.º Coro y recitado, sin acompañamiento (Eia mater), por todos los señores ejecutantes.

SEGUNDA PARTE.

- 1.º Quarteto, (Sancta mater istud agas), por las señoritas Aimée, y Gariboldi, y los señores Cajigal y Barba.
- 2.º Composicion poético-sacra, por el señor Zorrilla.
- 3.º Cavatina (Fat ut fortem), por la señorita Gariboldi.

4.º Aria y coros (Inflamatus), por la señorita Aimée: y todos los señores ejecutores.

5.º Composicion poético-sacra, recitada por el señor Madrazo; y acompañada al piano por el señor Velaz.

6.º Quarteto sin acompañamiento, (Quando corpus morientur), por las señoritas Aimée, Gariboldi, y los señores Cajigal y Barba.

7.º Fran fuga final, por todos los señores ejecutantes.

En el próximo número se fijará el día de la ejecucion.

De la expresion en las artes y particularmente en la música.



II. El don raro y precioso de hacer interesar las sensaciones mas intimas desenvolviéndolas con gusto, conducidas con una medida exacta, corresponde en todo su valor al arte; único que puede hacer conocer las sublimes creaciones del génio, la chispa eléctrica de la inspiracion, asegurándose del efecto decisivo que debe producir.

Es incontestable que el génio tiene la facultad de conmover, siendo por esta propiedad por lo que le concede el don de la inspiracion. La expresion no estriba ni en el gusto ni en los tonos, ni en alguno de los efectos calculados de antemano simétricamente demostrados, ó escritos con suma frialdad, no: la expresion reside toda entera en nuestra alma; no puede tener otra fuente, otro origen, otro manantial. De aqui puede sacarse en consecuencia, que el sentimiento expansivo del alma de un artista, no puede igualarse á ningun otro; nadie siente, nadie expresa como el artista de génio, de inspiracion.

No es un goce material la sensacion sublime que siente el artista cuando está inspirado; no es el continuo repetir del

joven apasionado, que dice al objeto de su cariño *yo os amo*; es aun mas; es la misma naturaleza que se inflama, que toma una forma celestial, que reúne en sí el fuego eterno de un volcan, lanzando por do quier la lava de la inspiracion, del génio, de la expresion. El sentimiento delicadísimo de un artista no espere encontrarlo el mundo elegante en la superficialidad del trato social; este es un error general; el artista imprime en sus obras todo lo que es capaz de sentir su alma, de espresar: asi se le ve, que al componer una escena sentimental, llora, y llora gozando toda su alma; al componer una escena jocosa, picaresca, rie como un paleta, se exalta como un poseído. Fuera de su arte, no es otra cosa el artista que un ente poco significativo, para los que piensan encontrar en él cualidades comunes á las gentes profanas.

El sentimiento se comunica, pero no se demuestra nunca.

La sensibilidad simulada, no es otra cosa que la afectacion; y de la afectacion al ridiculo no hay mas que un paso.

El arte, revelado por medio de una mala organizacion, no es mas que una forma, un tipo tan exacto como frio. El dominio del arte reside en la imaginacion, en la direccion intelectual, cuyo poder no tiene límites.

El arte emanado de jérmenes tan preciosos, viene á ser una existencia incessantemente alimentada de sus propias sustancias, de su trabajo, de sus benéficos resultados; pero lanzado al voto del público tiene que sufrir todos los obstáculos que le suscita diariamente la ignorancia, la envidia, la maledicencia y el egoismo.

Entre las organizaciones que domina la celeste influencia, la aptitud musical es una propension imperiosa, inevitable, una suerte del destino fatal: el ritmo palpita con el corazon, el compas ondula con la sangre; la naturaleza y el arte están tan íntimamente unidos, que la vida de la una se comunica al otro con la celeridad de una vibracion eléctrica.

El cuidado grande de un compositor de-

be consistir en aprovecharse de estas impulsiones de la inspiracion, sin abusar jamas de las reglas que aconsejan el arte y el estudio.

Espresar es pintar; mas para pintar con talento no basta que el dibujo sea correcto, que los colores sean brillantes; se necesita ademas mucha delicadeza, gracia, y que la conciencia y el gusto guien los pinceles; y es necesario, sobre todo, que la obra, bien sea alegre ó severa, interese, cautive y conmueva á la par todos los resortes del corazon humano.

Esta emocion, que exigen de ordinario todos aquellos á cuya deliberacion sometais vuestras obras, es la primera condicion del éxito: á este precio os perdonarán jenerosamente ó la insuficiencia ó los defectos del arte; pero tened cuidado con toda clase de censores tanto amigos como enemigos, pues os sucederá comunmente que en vuestra presencia os alabarán, y así que vuelvan la espalda sereis el objeto de la crítica mas mordaz y ponzoñosa: debéis de cerrar los oídos á toda clase de mosquitos filarmónicos, y estando seguros de la bondad de vuestra obra, confiadla á la ejecucion, haced interesar á los artistas de buena fe, no intrigueis contra ninguno de vuestra esfera; y con tales elementos, el público imparcial, ese público que asiste á la tercera ó cuarta representacion de vuestra obra, os desengañará del mérito intrínseco de la composicion que habeis espuesto á su consideracion.

Tampoco se crea, que la *espresion* pertenece esclusivamente al compositor; el cantante es un agente principal de las obras, y si no se las interpreta con calor, sino participa del entusiasmo, de la inspiracion del compositor, jamás puede decirse que *cumplió con su deber*: el cantante para ser bueno, escelente, necesita ser *espresivo, inspirado*; sin cuya condicion el pensamiento escrito permanece frio y pálido; y.... ¿cuántas veces se juzga mal de una obra, por la falta de capacidad de un cantante?... ó al contrario, vemos resaltar muchas que jamas hubieran ocupado un lugar en la escena si las facultades extraordinarias de los cantantes que desempeñaron la ejecucion, no hubiera hecho interesar ciertas bellezas que desaparecen al examinar friamente la obra.

¿No hemos visto aclamar por sus facultades vocales, por su timbre, por su alma apasionada, por su elegancia, y gusto particular, y escelente método de vocalizacion, la insigne y brava española Isabel Colbran de Rossini? ¿Quién hizo resaltar el genio de un Rossini? Solo el alma ardiente, inspirada de la artista citada, quien estudiaba con interés hasta las mas insignificantes frases de las obras cuya ejecucion se la encomendaba.

¡Oh! si todos los maestros y artistas cantantes se uniesen, y contribuyeran con celo, con eficacia, á ensalzar el arte, á presentarlo en su verdadera altura, con toda la *espresion* que necesita, con todo el colorido de que es susceptible; la importancia que recibiria y el lauro que recojerian unos y otros, seria inmarce-

sible, eterno! Reflexionen en todo esto, los encargados de dar impulso al arte musical afanándose porque ocupe el lugar que le pertenece entre los demas, y ya que el siglo XIX se muestra tan sentimental y *espresivo*, no dejemos escapar la presa que tan difícil se nos presenta, apoderándonos por completo de la escena, difundiendo, esparciendo, llevando los ecos simpáticos de la *melodia*, los acordes nutridos de la *armonia* hasta la humilde cabaña de los pastores, ó hasta la encubrada cámara de los reyes.

J. ESPIN Y GUILLEN.

AL PENSAMIENTO (1)

Vuela distante, triste pensamiento,
Deja á este mundo pèrvido, engañoso,
Y busca eterno y sosegado asiento
En otro menos vil, menos doloso.

Vuela fugaz, ansioso,
Olvida la miseria de este suelo,
Y aun mas osado que gigante nube
A la rejion del cielo
Intrépido y audaz veloz te sube.

Hacia el dosel de fuljidas estrellas,
Junto al azul brillante firmamento,
Do se enjendran las vividas centellas,
Corre veloz, inquieto pensamiento.
El rayo amarillento
De la luna que luce debilmente,
O del sol que calienta al ancho mundo
El rayo puro, ardiente,
Estringirán tu duelo y mal profundo.

¿Qué haces aqui vagando presuroso
Sobre esta tierra miserable, impia,
Sin encontrar jamás débil reposo,
Sin hallar una sombra de alegria?
Su ansiedad, su agonía
¿No te llena de angustia y de desvelo?
Pues vuela raudo de gozar seguro
Al rededor del cielo,
Que todo alli es hermoso, todo es puro.

¡Oh! vuela, si: el viento emponzoñado
Que mortal y fatídico aqui vaga,
Puro y dulce perfume regalado
Es alli que al sentido y pecho alhaga.
Se aduerme y se embriaga
El alma desgarrada y consumida,
Y al mecerte en el seno del vacío
Tu fuerza ya estinguida
Recobrará mas luz, mas campo y brio.

No esperes, no, que el mundo maldecido
Dé al corazon la dicha que apeteze,
Que en su perpétua bacanal hndido
Cada vez mas frenético se mece.
El vicio le embebece,
Y entregado al escándalo ominoso
No se vé centellar sublime y bello
Cual faro luminoso
De la virtud un fuljido destello.

(1) Insertamos con gusto esta composicion que nos ha sido remitida desde Córdoba, y cuyo jóven autor manifiesta en ella buenos pensamientos y facilidad de versificación, al través de los defectos consiguientes á todo poeta novel, de que no abunda tampoco en gran manera.

¿Y al lado quieres triste pensamiento
Entregarte de un mundo de amargura?
Oh! busca ansioso, sin cesar, sediento,
El viento puro de region mas pura.

La dicha, la ventura
Que en el gozar dulcísimo pudieras,
Hojas marchitas son de bosque umbrío
Que vuelan pasajeras
Al raudo soplo de Aquilon impío.

No por que un tiempo dulce la esperanza
Con májica y vistosa galanura
Te abriera un porvenir de venturanza,
Creas que ilusion tan placida y segura:
Con rabia y con tristura
Has mirado al través de mil engaños
Que sin cumplirse sueño tan fulgente
Se han pasado los años
Lijeros cual las aguas de un torrente.

¿Cuál es el pensamiento, cual la gloria
Que esa hermosa ilusion te ha regalado?
Vivir envuelto entre infernal escoria
Y en tinieblas espesas sepultado.
Oh! corre alborozado
Donde tu antiguo brillo y lozanía
Te acompañe feliz y poderoso
Y cual en otro día
Puedas mostraste noble y luminoso.

Los árboles floridos y copados;
Las bellas plantas, las vistosas flores,
Los pájaros cantando enajenados
En primavera alegre sus amores:
Los cándidos albores
De aurora rutilante y despejada
El murmullo tranquilo de la fuente
Que corre sosegada
A hundir sus ondas en voraz corriente:

El viento que ora manso, bonancible,
Vida y paz en el ánimo difunde,
Y ora bramando destructor y horrible
Arredra al universo y lo confunde.
El espanto que infunde,
La atmosfera que en nubes enlutada
Abre terrible, sus profundos senos
Y arroja alborotada,
Lluvias, rayos, relámpagos y truenos;

Ni aun eso puede, pensamiento mio,
Estiarte por grande ó por hermoso,
Que ni te agrada el huracan bravo
Ni de natura el seductor reposo:
En el mundo ominoso
Todo á tus ojos tristes yace, muerto;
Y el placer te se veda en su camino
Como en seco desierto
La fuente al fatigado perigrino.

Huye de aqui: brillante y claro el cielo
Te ofrece su magnífica morada;
Marchate al punto con altivo vuelo
Hacia aquella region pura y sagrada.
La lumbre arrebolada
De ese sol tan espléndido y radiante
Que al mundo entero con su disco inflama,
Te infundirá al instante
Todo el ardor de su divina llama.

Oh! desde allí contempla al Dios potente
Que eleva al cielo ó hunde en el profundo
Ya roja luego su mirada ardiente,
Sobre esa mancha que se llama mundo:
Verás en lodo inmundo
De continuo agitarse turba fiera,
Que bárbara y feroz luchando á muerte
Ha logrado altanera
Que el débil caiga y se levante el fuerte.

Verás que el vicio destructor, triunfante
Oprime á la virtud, cándida y pura,
Al hombre de alma noble, triste, errante,
Al de alma vil, gozando de ventura.
Mas oh! con amargura
De ese cuadro tan negro y espantoso
La vista aparta triste pensamiento,
Y elévate orgulloso
Al limpio azul del puro firmamento.

JOSÉ M. DE ZAFRA.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

Mi frac azul. (1)

LA misma razón que asistió á Norvins para bosquejar con rasgos indelebiles la fisonomía política y moral del hombre grande, vulgo Napoleon, porque así lo merecian sus grandes proezas y sus eminentes servicios para con la Francia; la misma razón me asiste á mí, pobre y desconocido escritor, para pintarrear las proezas y los servicios de mi frac azul, aunque á imitación del artista de Urbaneja tenga que escribir al principio y al fin de mi descolorida relación: esta es biografía. Pero hasta de prólogo y vamos á la historia.

Mi frac, he dicho mal, el paño de mi frac nació en Tarrasa, de padres desconocidos. Al primer año, según noticias, vino á Sevilla para aprender á sisar bajo las tijeras de un sastre. Se ignora cómo llegó á Sevilla; pero es cosa fija que llegó á mi percha un martes por la mañana, día verdaderamente negro para mí, pues amaneció sin blanca.

Era mi frac azul, cuando nuevo, el frac mas elegante y mejor cortado que habian visto los cuatro reinos de Andalucía. Tenia los faldones angostos y largos, el cuello alto y angosto, los botones grandes, dorados y lisos, y el talle cuatro dedos mas arriba de la cintura. Consideren mis lectores qué graciosa estaría mi desgraciada catadura con tan sobresaliente gala!....

He dicho que el día que estrené el frac azul no tenia blanca, y esta es una falsedad de que me acuso á fuer de escrupuloso y concienzudo historiador, porque tenia cuatro cuartos. La noche antes, una sota — hembra habia de ser! — se empeñó en dejarme sin una peseta, y lo peor es que lo consiguió. Afortunadamente los banqueros no admitían cobre, y yo pude conservar mis cuatro cuartos. Entre paréntesis: tampoco fueron admitidos á circulación los de una robusta cuarentona.

Sali, pues, á la calle el martes de mi cuento con buen frac y mala bolsa; mas no me libró esta segunda é importantísima circunstancia de pagar la patente á mis amigos, por supuesto de fiado, bajo la úni-

ca responsabilidad de mi frac nuevo. Aquel día fue el día de mi triunfo. Este me alababa la color, el otro la hechura, el de mas allá los botones, hasta que uno de mis admiradores exclamó:

—¿Dónde has comprado este paño?
—En casa de Fuentes.
—¿Quieres decirme su precio?
—¿Por qué no?... Ocho duros vara.
—Pues voy á comprarme una levita. Acompañame.....

—Al momento, respondí, y eché á temblar, porque aun no habia pagado el paño de mi frac azul, y, gracias á la pesadez proverbial de mi sastre, la cuenta era demasiado antigua para que no fuese presentada á la vista.

Llegué, vi, y vencí. Mas claro: mi amigo compró su levita, y el mercader se contentó con recordarme la proximidad del balance de fin de año, y estábamos en febrero.

El estado flamante de mi frac, cada vez mas aplaudido, exigió una y otra reformé en mi traje diario y extraordinario. Tomé nuevas botas, nuevo sombrero, nuevos pantalones; pero como acababa de quedar cesante no pagué á nadie, según es antigua y respetable costumbre entre los verdaderos elegantes, de lo que pueden informar en Madrid Utrilla, Borrel y otros compañeros mártires. Además, una niña morena, de chicos pero alegres ojos, en quien mis versos no habian hecho mella, no pudo resistir á la deslumbradora elocuencia de mi frac nuevo; y considérenme mis lectores el 15 de marzo de 183.... enamorado hasta el tuétano, pobre hasta de carnes, y arrepentido hasta los cabellos de haber comprado el frac azul, causa inocente de mi gloria y de mis desgracias.

Era, como decia, el 15 de marzo de 183.... Reposaba yo en brazos de Morfeo, cuando resonaron confusamente en mis oídos los buenos días de mi zapatero, hombre de lezna en mano y desvergüenza en boca, á quien debía la enorme cantidad de siete duros.

—Buenos días, repitió, viéndome abrir los ojos.

—¿Qué se ofrece?
—Venía por aquél pico....
—Es muy temprano.
—Las diez, señorito; y para pagar buena es cualquiera hora.
—Diga vd. mas bien, para recibir.
—Lo que vd. guste, siempre que me pague.

—Pues hoy no puede ser.
—Pues yo no vuelvo mañana.
—Allá mandará al criado.
—Lo mismo me dijo vd. hace tres meses. Vamos, lo repito, esta es la sexta vez que traigo la cuenta, no quiero volver la séptima.

—En ese caso perdóneme vd. la cuenta y todos quedamos corrientes; vd. para no volver por esta casa y yo para dormir otro día con mas sosiego.

—Es que yo no me marcho sin el dinero.
—Pues tome vd. asiento hasta que ingresen fondos; por hoy mi tesorería está exhausta.

—No lo creo — continuó mi interpelante, cada vez mas insolente. — Dígalo siuo ese hermoso frac azul.... Para esto siempre sobra dinero á los elegantes, mas para pagar á los zapateros....

Una idea luminosa cruzó entonces por mi imaginación.

—¿Quiere V. pregunte á mi zapatero, que hagamos un trato?....

—Veamos.
—Vuelva V. mañana lunes....
—Para qué?...

—Déjeme V. concluir. Si mañana no puedo satisfacer á V. en metálico el importe de su cuenta le entrego en rehenes mi frac azul.

—El frac azul!....
—Lo dicho: el dinero ó el frac. Ahora déjeme V. descansar por las once mil vírgenes!....

El zapatero salió y yo me acorruque bajo las sábanas.

(Se concluirá.)

M. M. DE SANTA ANA.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO. (1)

(CONTINUACION.)

VIII.

¡Carlos!

LA diligencia de Granada á Madrid acaba de llegar á Andujar, y los viajeros acaban tambien de apearse para disfrutar de algun descanso. Uno de estos, de rostro pálido y lánguido mirar, en vez de entregarse al descanso como sus compañeros, decidió pasear las calles de la población. En el semblante de este joven iba marcado el dolor y la compasión, la juventud y la muerte. ¡Era Gustavo!...! era la víctima del infortunio; era la luz del incrédulo para negar la piedad celeste....! Constante el destino adverso, seguía en pos á este desventurado joven, negándole instantes de descanso, y acrecentando cada día mas los tormentos de su corazón. En el gran libro de la dicha ó la desgracia, estaba escrito ya el porvenir de Gustavo, y nada puede ya detener sus pasos. ¡Infeliz víctima del amor y del orgullo, deten el paso que te conduce al abismo, uno solo mas es tu completa desgracia....! Está dado ya! Gustavo ha reconocido á Eladia al través de la blonda que cubría el triste rostro de esta hermosura. Eladia venía de orar, en sus manos llevaba el libro santo, que al reconocer á Gustavo desprendióse de ellas y cayó al suelo, como temiendo las reconvenciones que á las santas palabras de consuelo pudiera hacer un desgraciado.

—¡Eladia!
—Gustavo.... ¡Dios mio....! y de sus hermosos ojos se desprendieron dos lágrimas que fueron para Gustavo la señal terrible de su próximo fin.

—Huid, Gustavo, de este sitio.... yo os lo suplico.... si alguna vez me habeis amado, por vuestro amor os lo pido....! huid, huid... si estais un instante mas en este pueblo, mi muerte es cierta.

—No, Eladia; muchas son las desgracias que por todas partes me persiguen.... muchas y muy crueles, pero al veros, se han calmado algun tanto. ¿Y quereis que huya del bálsamo consalador que me devuelve algunos instantes de tranquilidad?.

—Ah! Gustavo, Gustavo, esa tranquilidad que gozais, puede seros muy funesta si estais mas tiempo aqui. Huid, yo os lo suplico.... yo os lo mando.

—Y vos pronunciáis esa palabra.... ¿creeis que yo la pueda cumplir....? Os engañais; ahora, me quedo.

—Gustavo, por Dios, mirad las lágrimas que de mis ojos brotan, y tened compasión de ellas. Habandonadme en mi destino.... No

(4) Fragmento de las Memorias de un calavera, novelita inédita.

(1) Véanse los números 40, 44, 42, 43, 44, 46 y 20

puedo corresponder á vuestro amor, la muerte media entre los dos. No quiero ser maldici- da de Gustavo... no lo merezco... y si en este pueblo os quedais... maldicireis mi nom- bre como el de mi hermano!! Desgraciada soy desde el instante que os conocí: sois presa de una maldición que arrastra tras sí á toda per- sona que os tenga compasión. Dejadme llorar, no queráis convertir á Eladia en María...

—¡María!! por piedad, Eladia, no pro- nunciéis mas ese nombre...!!

—Huid, Gustavo, ya que no podemos al- canzar la felicidad, no dilatemos nuestro mar- tirio... Tranquilizad vuestro espíritu y no maldigais á Eladia... soy inocente, os lo juro...! soy inocente y digna del aprecio de Gustavo! ¡Adios...! ¡adios para siempre...!!

—No: de mi lado no marchareis, seguiré vuestros pasos... necesito estar á vuestro lado... me predestina el corazón un mal tan grande si me separo de vos, que tengo miedo de quedarme solo y en mis venas la sangre helada se detiene... ¡Por Dios, Eladia, no abandonéis á un desgraciado...!!

—Os olvidais Gustavo, qué se acerca un plazo que teneis que cumplir, y que este ter- rible plazo nos separa para siempre...!!

—Maldita sea mi existencia...!! Teneis ra- zón, señora...!! Al veros había olvidado mi desgraciada suerte... creí que era feliz como en otro tiempo... ¡Cuán cruel es mi desen- gaño...! Cuando, Dios mío, acabarán mis penas...? Adios, Eladia, rogad al cielo que sea vuestro hermano el que de fin á mis des- gracias.

—¡Infeliz Gustavo...!! ¡hermano mío...!!

—Para siempre adios, Eladia!!

—¡Gustavo!! adios para siempre!!

El último adios se dieron estos infelices amantes, pero un adios desgarrador. Gusta- vo veía su felicidad, y tenía que huir de ella para envolverse en el espantoso manto de su desgracia. Por su causa había muerto María, y por su causa era infeliz Eladia; y estos torcedores pensamientos, hacían sufrir un martirio horrible en el corazón de esta in- feliz víctima de su amor y de su orgullo. Ela- dia amaba á Gustavo, no ignoraba el odio que se profesaban este, y su hermano Ri- cardo; y que un plazo entre estos dos, le iba á privar de un hermano. Si perdía á Gustavo la presencia de Ricardo sería para ella un re- cuerdo continuo de amargura; y si perdía á su hermano, el mundo le prohibía estrechar su mano con la que se manchó en la sangre de su familia. Este era el pensamiento de Eladia al despedirse de Gustavo, pensamien- to mucho mas cruel que lo que imaginarse puede, por otras circunstancias que ignora- das de este, eran mas dolorosas para Eladia por lo cruel que serían en el momento de sa- berlas Gustavo.

Lleno de amargura caminaba Gustavo ha- cia el sitio de la diligencia, cuando el canto fúnebre de los ministros del Señor, hirió sus oídos, encontrándose á las puertas de una Iglesia.

—¡Feliz mil veces sea quien este mundo ha dejado; exclamó Gustavo con melancólico acento: entremos ha orar por su alma, si es que las oraciones de un desgraciado pueden llegar alguna vez al trono del Ser Supremo.

Un escalon había pisado Gustavo del santo templo, cuando habiéndose las puertas del cancel, se dejó ver una comitiva fúnebre que acompañaba á su última morada un cadáver. Lleno de dolor y de respeto rezaba Gustavo por el descanso eterno del alma que de aquel

cuerpo había salido, interin pasaba la co- mitiva. Cuatro hombres sostenían con sus manos por medio de unos agarradores dora- dos el ataúd: en frente de Gustavo, se ha- bían parado para el último responso, cuando un grito de desesperación impuso silencio en todos los espectadores.

Este grito fue lanzado por Gustavo que habiéndose paso á la fuerza por entre la gente «¡hijo de mi corazón!!» exclamó, y cayó exánime sobre el ataúd que conducía el cadáver de su hijo Carlos.

M. SORIANO FUERTES.

EL BAILE EN EL CEMENTERIO.

(LEYENDA RUSA.)

CONVIENE respetar los muertos! La casamentera (1) fue á visitar á los padres de Jacobo Shteline, y les dijo: «Vuestro hijo ya ha cumplido veinte años, ningún mozo mas garrido ha galan- teado á las jóvenes de Korolevets: yo co- nozco una aldeana de 18 años, hija única, y á la que sus padres darán en dote mil rublos; es preciso casar á este muchacho con Srascovia Homonozof.»

El anciano Shteline llenó el vaso de la casamentera con el esquisito varénoukka (2), que su mujer puso sobre la mesa, y en breve todo quedó arreglado. *Se gruan etait acit* (3) como dice el refrán. Al día siguiente ambas familias se presentaron los futuros esposos; y antes de despedirse señalaron día para la boba.

Fue divertida en extremo: el Tane (4) hi- zo los honores de ella, asistiendo en perso- na. Jamás se reunieron doncellas mas lindas, ni de mas hermosas y bien trezadas caba- lleras, con juvenes encarnados, corsés de paño de plata, botines tafilete de colores, ni nunca bailaron los jóvenes con mas alegría, acompañándose con el rabel, ó con la bala- laika (5).

Llegó la noche, cesó la música y el baile y se reunió la comitiva para acompañar á los esposos á su habitación. Los ancianos ha- bían veído tanto á la felicidad de los no- vios, las danzas tenían tan entusiasmados los corazones de todos, que las mujeres no ce- saron en su algazara, ni los hombres cui- daron de descubrirse la cabeza al atravesar por delante del cementerio.

Suspended vuestro cantos, exclamó el sa- cerdote.—Al diablo los muertos, y viva el buen humor! Qué nos importan esos esque- letos que se estan pudriendo debajo de la tierra? Quién piensa en infierno ni en gloria? Locura, mentira! Silencio para toda clase de respeto: haced coro á las báquicas cancio- nes.—Por piedad, no repitais esas palabras impías. San Nicolas haga que no las escuche el Eterno. Decir tales blasfemias atravesando el cementerio!—Dejemos perorar á ese fanáti- co. ¿Quién me sigue? Vamos amigos, dad- me la mano, demos una vuelta de baile en el cementerio. Las jóvenes y los muchachos for-

men la cadena, y el diablo si es buen tañe- dor venga á tocar la balalaika! «Mil gritos responden á la jocosa invitación.» Corren y entran en el cementerio, se alargan las ma- nos... Pero de repente entre cada pareja se aparece una fantasma que coje con la suya huesosa y helada aquella mano que buscaba otra amorosa y abrasando: el mismo Lucifer se presentó á darles la música que pedían. Se dió la señal, y de pronto empezó la vuel- ta rápida, impetuosa... horrible... sin pa- rar. Tan veloz era que el sacerdote no dis- tinguió ninguna de las figuras, y solo veía un remolino de polvo espeso y sofocante. Los infelices lanzaban tan horribles alaridos que sus gritos parecían los ruidos de la tem- pestad.

La danza duró un año entero... al cabo de él paró. El sacerdote acudió al sitio fu- nesto seguido de fieles, y solo hallaron los roídos esqueletos, y al pie de los esqueletos una hoya profunda y circular que sus pasos habían socabado durante la rueda formida- ble. El padre, lloroso, recitó sus preces, y dijo á los que le acompañaban: «Demos se- pultura á los restos de estos infortunados, pues conviene respetar los muertos.» Levan- taron los esqueletos con facilidad; pero quan- do quisieron terraplenar la hoya circular, ningún esfuerzo humano pudo conseguirlo: y aun en el día de hoy si vais á Karole- vetz os la enseñarán, repitiendoos: «Es ju- sto respetar los muertos!»

CRÓNICA NACIONAL.

La apreciable y distinguida actriz señora Lamadrid (Barbara), ha quedado escriturada, como era de supo- ner, para los teatros del Principe y la Cruz, en la pró- xima temporada: felicitamos á la nueva empresa por tan inapreciable adquisición.

—La ejecución del *Furioso*, que tuvo lugar el do- mingo próximo pasado, se suspendió, por un acci- dente desgraciado, cual fue la caída del señor Salva- tori, dislocándose un pie; y asimismo el señor Alba, que sufrió una fuertísima contusión en el pecho. Pa- rece que el distinguido artista Salvatori sigue bastante mejorado.

—Se asegura que los abonos del Circo van á esten- derse hasta para la *iguominia*, pues á estas fechas la mayor parte de las localidades del teatro están abona- das. Si la dirección de la empresa es acertada, des- de luego se le puede decir que: *se ha calzado las botas*.

—Se dice... que se van á remudar la mayor parte de las actuales jóvenes que componen los coros del bai- le: los elegantísimos están con la tal noticia que saltan de entusiasmo.

—La Guy-Stephan marcha para Londres, dejando melancólicos y desesperados á sus entusiastas admi- radores: la Sinfide de Madrid volverá en el invierno, se- gun nos han asegurado.

—Todavía no hay quien firme las oposiciones de la real capilla; pero dicen... que se darán por alto ó *sotto voce* las plazas *super-nu-me-ra-ri-us*, y que des- pues de amasado y cocido el pastel... se doliarán con *veis ú ocho mil reales*. ¡Ojo alerta! que todo se ira diciendo poco á poco.

—El artículo de la armonía se concluyó; pero no se dijo que concluía: ahora hacemos saber á nuestros lectores que finalizó en el número 21 de la *Iberia*.

—Las compañías de verso siguen arreglándose; en breve publicaremos los estados de ellas.

—Recomendamos á nuestros constantes suscritores el *Manual de los compositores etc.*, que se anunció en el número 22, para que se suscriban y hagan sus- cribir á todos los filarmónicos que á poca costa quie- ran lucirse, teniendo á la vista todos los elemen- tos mas útiles de la ciencia, de la armonía y com- posición: los precios no pueden ser mas arreglados.

Director y redactor principal — JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la *Amistad*.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Direccion, calle de la Madera, número 41, cuarto segundo; en todos los almacenes de música: en la librería de Déná e Hidalgo, y en el almacen de pianos de Larra, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administración ó estafeta de correos á favor del Director de la *Iberia musical y literaria*.